

Pensar el museo peruano

Para nuestro medio la Museología es una disciplina relativamente nueva, aunque hay que reconocer que ya en 1913 J.C.Tello planteaba las bases de las funciones y organización del museo peruano, y aún las técnicas museográficas. Sin embargo, sólo en los años 80, con la fundación del ICOM Perú, se puede decir que la institución museal entra a formar parte de las intenciones renovadoras de la sociedad peruana, no del Estado, renuente hasta hace pocos años a tomarla en serio en los planes de desarrollo cultural y turístico.

Pero la Museología, es decir el “pensamiento museológico”, entendido como las ideas que han dado vida a la evolución de las intenciones y programas a favor de la sociedad, es muy antiguo.

Los griegos aportaron con el nombre: *Museion* era el lugar de reunión de los sabios inspirados por las musas pero sin intención de coleccionar objetos culturales, excepción hecha más tarde con la biblioteca de Alejandría. El Renacimiento inaugura un primer momento en el que se observa la voluntad de coleccionar objetos para el estudio y el deleite y se puede decir que Samuel Quiccheberg (1529-1567) es el primer museólogo que sistematizó el manejo de la colección, su cuidado, inventario y catalogación. En adelante el esfuerzo del especialista o “*connaisseur*”, es el objeto, la colección de monarcas y señores, todavía elitista.

Podemos ubicar un segundo momento con la llegada de la Revolución Francesa que abre la etapa democrática: el museo no es para una elite cortesana sino para el ciudadano; pero sabemos que con la ascensión de la burguesía se va convirtiendo en el reducto de los gustos de esta clase. Sin embargo hay que reconocer que se sale del centralismo para fundar los museos provinciales en Francia, y el modelo del gran museo nacional francés se tomó como ejemplo para la creación de los correspondientes latinoamericanos.

Más adelante y pasando al continente americano, precisamente en los Estados Unidos, se desarrolla una tendencia que tiene como característica principal la educación del pueblo. Este objetivo se ve reiterado insistentemente en los textos de los teóricos estadounidenses como B.J. Gilman, J. Cotton Dana y G. Brown Goode (cuya influencia es notoria en los trabajos sobre el museo de nuestro J.C.Tello) Esta voluntad de dirigir su política educativa hacia el público instruido o no, se aprecia hasta hoy, incluso en los museos de arte de los EE.UU.

En el período de entre guerras europeas la ideología se apodera del museo. Tanto en la Alemania de Hitler, como la Italia de Mussolini, el museo debe estar al servicio del aparato propagandístico del nazismo y del fascismo, la gloria de la patria alemana y su ejército o la grandeza del imperio romano, respectivamente. En el caso de la URSS los museos toman el sesgo propio de la teoría filosófica que practicaban los rusos en esa época, es decir el materialismo dialéctico: el arte debía explicar la lucha de clases, tal como el programa museográfico de F. Antal para el Hermitage lo pone en evidencia.

Saltando los años, una tendencia se impone en los 70: La Nueva Museología que pone más énfasis en lo humano y el territorio donde vive y muere la gente. Los casos que ejemplifican este auspicioso momento como Anacostia, Niamey, la Casa del Museo¹, abrieron el paso a una reflexión sobre el destino del museo en una sociedad en proceso de cambio. La

1 Anacostia, museo situado en un barrio pobre de Washington con una población en su mayoría puertorriqueña; Niamey, Museo Nacional de Nigeria al aire libre, donde los artesanos trabajan a la vista del público; Casa del Museo, experiencia llevada a cabo por Mario Vásquez en los barrios de la capital mexicana que consistía en una estructura pre fabricada al cuidado de los vecinos que servía para exponer réplicas arqueológicas o de lugar de reunión.

Declaración de Santiago de Chile (1973) señala acertadamente que el mundo ha avanzado técnicamente a pasos agigantados pero este desarrollo no tiene equivalente en el mundo cultural dejando ver un injusto desbalance. Esta situación no puede resolverse unilateralmente desde una sola disciplina sino por un conjunto interdisciplinario de aportes y el coordinador *ad hoc* del proyecto es sin lugar a dudas el museo que, gracias a sus prácticas multidisciplinares, puede influir en la sociedad para salvar el desequilibrio entre técnica y cultura². Aunque esta declaración suena un poco "redencionista", en el sentido de tomar al museo como la institución que salvará a la sociedad contemporánea, quedó claro entonces que el museo debía estar al servicio de la población. Así la función de las exposiciones (museografía), antes considerada esencial, queda relegada a un segundo plano, es decir no se apunta al deleite sino al estudio y la información sobre los objetos que se exhiben. El público pues ocupa un lugar preferente dentro de los intereses de la nueva museología que se abrirá a experiencias como el "ecomuseo" propuesto por G.H. Rivière y Hugues de Varine que abarca el medio ambiente y el hombre; la preocupación por la etnología y la ecología. Dice Varine "El ecomuseo es ante todo una comunidad y un objetivo: el desarrollo de esta comunidad."

Por fin, en este escueto resumen de la evolución de las ideas sobre el museo, tenemos que ver cómo éste ha afrontado la llegada de la electrónica a sus espacios. Sin duda que la asunción de los medios electrónicos en los planes museológicos y en la museografía misma, han facilitado y enriquecido el trabajo de los especialistas en Estados Unidos y Europa. Hace tiempo que podemos ingresar por Internet a los museos virtuales de muchos países del mundo y observar sus colecciones, como revisar sus inventarios y sus fondos bibliográficos. En lo que toca a la museografía podemos ver que los medios, siempre que se usen adecuadamente, contribuyen a hacer más grata y provechosa la visita valiéndose de videos, hologramas, pantallas táctiles con las que el público interactúa, etc. La tendencia hoy día en todo el mundo es formar redes de información sobre los contenidos y los programas del museo, aliviando la función del informador que hoy es primordial e insustituible. Tan importante resulta su papel que en muchos museos se estudia la posibilidad de crear la Dirección de Información como un órgano de línea, junto con Investigación, Museografía o Extensión Cultural.

Pero aterricemos en el Perú. ¿Cuál es nuestro pensamiento o nuestras ideas sobre el museo? Creo que en nuestra azarosa historia del museo nacional el único planteamiento serio, que obedecía a los requerimientos de la época, ha sido el de J.C.Tello; después de él ni los gobiernos de turno, ni nuestra intelectualidad se han preocupado por el desarrollo y la puesta al día de los museos en un país tan rico culturalmente como el nuestro. Existen casos sueltos y dispersos, gracias al hecho coyuntural de algún descubrimiento arqueológico, pero no un plan nacional que se ocupe de la formación de profesionales, de los museos provinciales y de frontera.³ Nuestras autoridades no saben qué hacer: proponen concursos que luego terminan en nominaciones a dedo, o en proyectos absurdos. El Perú es uno de los países latinoamericanos que menos ha desarrollado el pensamiento museológico y la gestión de museos a diferencia de México y Colombia, por ejemplo. ¿En qué etapa estamos, en la del acopio de objetos que llenan nuestros depósitos? Ni siquiera, dado que muchos museos del Perú no tienen inventariado su patrimonio. ¿En la etapa de la educación del pueblo como principio fundamental? Pocos museos nacionales tienen programas educativos. ¿Existe algún proyecto para crear un ecomuseo? No. El proyecto más cercano a esta idea, la propuesta de un museo en Iquitos, se frustró por la falta de

2 Mairesse, François, *Le musée temple spectaculaire*, Presses Universitaires de Lyon, 2002, p. 126.

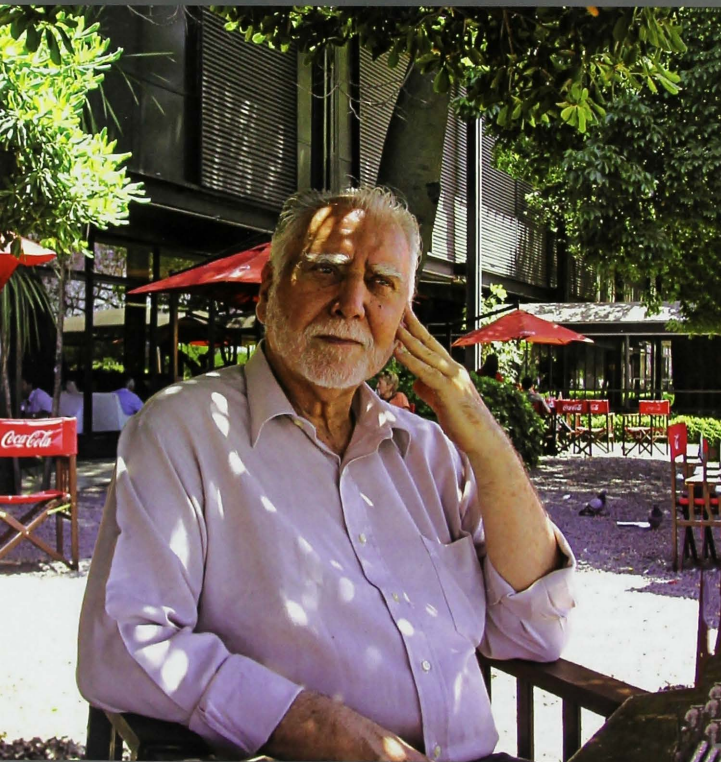
3 Hay que destacar, sin embargo, el buen funcionamiento de los museos particulares gracias a la adopción de efectivos planes museológicos.

voluntad y la burocracia del Estado. El Ministerio de Cultura es el lugar de las dudas, de los retrocesos y arrepentimientos que al final dan lugar a proyectos inadecuados. Creo que al Perú ha llegado el virus del museo "estrella" donde se da más importancia a la arquitectura descuidando lo que sucede dentro, ni el entorno y menos el público. Otro aspecto que ha dejado de lado el Estado es el de la necesidad de formar profesionales que se ocupen de las funciones primordiales del museo. En suma no tenemos todavía un pensamiento claro sobre el futuro de esta institución en el Perú; es más, como la realidad lo demuestra, nuestro pensamiento es oscuro e incoherente. Esperemos que las cosas cambien en el futuro gracias a las nuevas generaciones de museólogos. Nosotros con el Posgrado de Museología y Gestión Cultural de nuestra universidad y desde las páginas de esta revista aportaremos con un granito de arena.

El Director

Agradecimientos:

Iván Rodríguez Chávez, Anita Tavera, Augusto del Valle, Carlos Arturo Rojas, Carmen Carrasco, Christabelle Roca-Rey, Cristina Vargas, Fernando de Szyszlo, Fernando Villegas, Gabriela Germaná, Ilva Villavicencio, Inés del Águila, Juan Peralta, Luis Rebaza, Marilú Ponte, Manuel Espinoza, Manuel Munive, María Angélica Rozas, María del Socorro MoraC, María Eugenia Yllia, Mary Takahashi, Mervyn Samuel, Museo de Arte Contemporáneo, Museo de Arte de Lima, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Natalia Majluf, Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad Metropolitana de Lima, Ronald Leone, Susan Salgado, Vicent Giménez.



Leslie Lee. Fotografía Augusto del Valle Cárdenas.